

GÓMEZ GIL, C., *Potencialidades y limitaciones del codesarrollo*, Bilbao, Bakeaz 2008.

El codesarrollo goza de buena presencia en España, aunque quizás aún es pronto para determinar si también de buena salud. La actualidad del codesarrollo se refleja especialmente en la organización de un gran número de eventos (congresos, seminarios, jornadas, encuentros, talleres...) dedicados a la cuestión. Se oye hablar cada vez más del codesarrollo y, lo que resulta más interesante, se empieza también a escribir sobre el codesarrollo. La publicación del libro colectivo «Codesarrollo: migraciones y desarrollo mundial» (Madrid, CIDEAL, 2005), la investigación dirigida por Carlos Giménez «El codesarrollo en España. Discursos, protagonistas y experiencias» (Madrid, La Catarata, 2006), el manual «Guía básica del codesarrollo: qué es y cómo participar en él» (Madrid, CIDEAL, 2007) y ahora el libro de Carlos Gómez Gil, son una buena muestra de los primeros intentos por profundizar en una idea relativamente novedosa y por sistematizar una serie de prácticas incipientes.

La obra «Potencialidades y limitaciones del codesarrollo» (primer avance de una investigación más amplia dirigida por Gómez Gil sobre las organizaciones del ámbito del codesarrollo en el País Vasco) constituye un ejercicio realista para tratar de acotar e introducir algo de orden analítico en un campo que crece acelerada y desigualmente.

A la sombra de esa idea bienintencionada que es vincular positivamente las migraciones y el desarrollo, ha empezado a proliferar el uso del término codesarrollo y las prácticas que afirman responder al mismo. Pero, como nos advierte el autor del libro, existe el riesgo de convertir el codesarrollo en una moda pasajera, de un cierto oportunismo o de depositar demasiadas esperanzas en una idea y unas prácticas que chocan con numerosas limitaciones. De manera que una de las primeras debilidades a las que se enfrenta el codesarrollo es la propia indefinición en su definición, o la ambigüedad y diversidad con que tiende a entenderse el mismo. El autor del libro da un toque de atención en este sentido y escribe que «la demostración más evidente de que estamos ante un término impreciso y voluble como pocos quizá venga de la mano de la dificultad para llegar a una definición precisa, unívoca y ampliamente reconocida del codesarrollo. Las definiciones que se han dado hasta la fecha oscilan entre la visión ingenua y blanda sobre la materia, y la perspectiva interesada y aprovechada de quienes, una vez más, ponen esta herramienta de trabajo al servicio de sus intereses. Así podemos encontrar un abanico de definiciones tan amplio como diversas son las posturas que se adoptan ante el codesarrollo, derivadas en no pocas ocasiones de un conocimiento un tanto laxo sobre la materia. También es llamativa la disparidad de criterios que se observan en los ámbitos de la universidad y la investigación, lo

que subraya la extraordinaria dificultad para delimitar este concepto tan resbaladizo».

El terreno sobre el que nos movemos es pues más bien movedizo y la exigencia de un mayor rigor no es en absoluto gratuita, porque ni todo lo que suena a codesarrollo ha de ser entendido necesariamente como tal, ni todo lo que se presente como tal ha de ser aceptado sin más, si queremos evitar su rápida devaluación. Por ello, Gómez Gil nos ofrece su visión del codesarrollo y una forma de entenderlo que rehuye de muchos de los lugares comunes al uso; empleando para ello su larga experiencia en el ámbito de la cooperación para el desarrollo y recomendándonos aprender de los recientes errores cometidos por ésta tanto en su vertiente oficial como no oficial. Para el autor el mínimo denominador común del codesarrollo residiría en aquellas prácticas «determinadas por la necesidad de una dimensión transnacional en la actuaciones, en las que deben estar directamente comprometidos los inmigrantes y sus asociaciones, ya sea en la identificación de necesidades, en su diseño o en la propia ejecución de las actuaciones. Éstas deben tener un propósito inequívoco de mejora de las condiciones de vida y de desarrollo económico y social de las poblaciones destinatarias, a través de unas relaciones distintas entre las comunidades que intervienen en las intervenciones, tanto en países emisores como receptores, por medio de una horizontalidad, respeto y corresponsabilidad en las actuaciones». Bajo esta concepción del codesarrollo el libro realiza un recorrido por los complejos y contradictorios vínculos entre las migraciones y el desarrollo, los orígenes de las políticas de codesarrollo, la cuestión de las remesas, el papel de las mujeres, las asociaciones de inmigran-

tes, las empresas y las ciudades en el codesarrollo, así como por las prácticas correspondientes. De entre todo ello cabe destacar el amplio apartado que el libro dedica al controvertido papel de las remesas de los inmigrantes en el desarrollo y su uso como instrumento de codesarrollo, así como la explicitación de los límites y potencialidades del codesarrollo que el autor recoge a lo largo del libro. Respecto a los límites, y señalados ya los problemas conceptuales de base, el más preocupante es la contradicción entre el espíritu de codesarrollo y su instrumentalización en políticas que pervierten su sentido (especialmente en el caso de las políticas de retorno y otras de regulación del flujo migratorio).

En cuanto a las potencialidades habría que destacar la capacidad de la sociedad civil para tomar la iniciativa en este campo y poner en marcha acciones dentro de lo que algunos investigadores (como Graciela Malgesini en la *Guía básica del codesarrollo*) han denominado «codesarrollo espontáneo». Quizás por esta vía, y al margen del encorsetamiento de las políticas institucionales, vienen y vendrán algunas de las experiencias más prometedoras; aunque, como nos recuerda también Gómez Gil, ni siquiera esto constituye en sí una novedad. Como éste nos indica «el codesarrollo no es nuevo, ni mucho menos una construcción occidental. De forma espontánea, los inmigrantes han tejido redes de un extraordinario impacto conservando las privacidad de sus relaciones y los compromisos históricos con sus comunidades». Una advertencia útil en un tiempo en que reinventar lo ya inventado es una forma más de desposeer y empobrecer desde el mundo desarrollado.

JOAN LACOMBA

*Universidad de Valencia*